

PODER GLOBAL Y...

COSMOVISIÓN



Por Dr. Carlos Aponte, Ph.D

«...Tal vez sobrevivan los metales relucientes pero no las mariposas

los plásticos y los escombros pero no los pétalos bajo el rocío

los gremios de rufianes pero no los solitarios

los banquetes y los festines pero no la alegría

los ruidos y los estrépitos pero no la música del amanecer

las mesas servidas como nunca pero no los aromas

las estrecheces de espíritu pero no la compasión

los bandos de poder pero no los secretos del habla

las maquinas traganíqueles pero no el incrédulo azar

las meretrices y las zorras pero no las diosas de la noche

las acritudes y las ferocidades pero no las revelaciones

los circuitos integrados pero no el despertar de la hierba

los malos olores pero no la transpiración de los amantes

la estupidez y la vulgaridad pero no la evidencia de lo sensible

lo redondo y lo cuadrado pero no lo indescifrable

los trajes y las joyas pero no la transparencia de las aguas

las metáforas pero no la poesía»

Gustavo Pereira ⁽¹⁾

Introducción

Primero, debemos hacer una pausa e intentar aproximarnos –en primera instancia- ¿a qué llamamos Poder Global? Para Xavier

Batalla, «El Poder Global estuvo poco repartido en el siglo XX, pero en el siglo XXI será diferente. La *paix britannica* enriqueció a Japón, Alemania y EEUU, y la globalización actual ha hecho algo similar por



Jim Warren

China, India y Brasil. ¿Cuál será, entonces, el orden o desorden internacional del siglo XXI: unipolar, multipolar o apolar? [...]. Lo único que parece seguro es que la difusión del poder es el anuncio de un histórico desafío a la hegemonía ejercida por Occidente ⁽²⁾.

En vista de esta afirmación realizada en el año 2010, podemos hacernos una idea de que lo que estamos observando en la actualidad es: una **constante reconfiguración del poder global**. Es decir, una

especie de ciclo constante de conflictos, tensiones, distensiones, treguas, acción diplomática y mucho de cinismo.

En un clarividente artículo ⁽³⁾, escrito por James Cockayne ([para el momento, miembro correspondiente del *International Peace Institute*. (NY. EEUU)], demuestra que el defecto visual mostrado por Occidente respecto a una cosmovisión, parece mezclarse con antiguos aires de arrogancia, ya expuestos

en los años 90 del siglo XX y los primeros años del siglo XXI. Aires claramente mostrados – como lo expresa Cockayne- en aquella altanera, arrogante y despectiva tesis denominada: *Fin de la Historia*. Y que a poco fue inmediatamente acompañada por aquel *Choque de Civilizaciones* de Samuel Huntington. A su vez, toda esa atmósfera quedará impregnada de los gases emanados por los denominados *The Masters of The Universe*. No aquella maravillosa serie animada de los años 80, He-Man y los Amos del Universo de Mattel, sino el complejo de banco y entidades bancarias de préstamos hipotecarios, que en un acto de magia y presdigitación, convierten a EE.UU en el mayor deudor del mundo conocido. Esa cierta hegemonía liberal queda en veremos cuando la crisis financiera global impacta los mercados internacionales, y los EEUU despierta con una «resaca de órdago», como bien lo expresa Cockayne.

¿Cuál será realmente el defecto visual del Poder Global?

Cockayne, amparado en la tesis de Edward Hallett Carr, sustentada en aquella obra titulada: *La Crisis de los Veinte Años (1942)*, expresa que «Carr describió la vertiginosa

disipación financiera de los años 20 y el posterior militarismo y crisis económica de los años 30 y atribuyó la culpa al desajuste entre instituciones globales diseñadas para conservar un viejo sistema de seguridad (La Sociedad de Naciones) y los llamamientos al cambio en nombre de la justicia social»

De manera que Franklin Delano Roosevelt trabajará, después de la 2da Guerra Mundial en favor de una nueva arquitectura global de poder que le permitiera garantizar y asegurar la preeminencia y exención privilegiada de los EE.UU en ese contexto global. Evitando convertirse en esa especie de sueño americano que es devenir en el “vigilante de la noche” del mundo, en el superhombre de acero para la vigilancia y defensa global, en el único *Robocop* internacional.

Así, esa nueva arquitectura exigía la construcción de una institución global con dos grandes objetivos en mente: 1. Mantener el orden internacional y 2) aportar – de alguna manera- justicia social. Todo ello garantizado por un sistema de seguridad asumido por las grandes potencias mundiales del momento (*ibid*). Es decir que, desde muy tempranamente aportar enormes inversiones

para la construcción de instituciones internacionales, garantizaba la hegemonía de los EE.UU, integrando esto a una economía global en expansión impulsada por las potencias mundiales pero lideradas por EE.UU.

Ya podemos ver hacia donde desembocó esta idea: las Naciones Unidas, el sistema Bretton Woods –con los “cinco policías”- del Consejo de Seguridad, garantizando la paz y seguridad internacional y la Asamblea General, el Banco Mundial y el FMI para todo aquello del desarrollo económico y social. Sin embargo, llegó la guerra fría, llegaron las tensiones internas en el seno de las ONU, se hizo evidente que la ONU era instrumento de las grandes potencias mundiales, entre otros detalles, Pero también llegó el multilateralismo, la globalización, el G8, el G20, el Foro Social Mundial (FSM), el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chipas (México), los piqueteros de Argentina, el Movimiento Sin Tierra, los movimientos indígenas, los movimientos políticos progresistas en Latinoamérica, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), entre otros. Todo ello ha venido configurando un marco nuevo de alianzas, conflictos,

tensiones, distensiones, treguas, acción diplomática y... de cinismo que a veces se mueve incómodo pero aún subsiste a sus anchas. Porque el cinismo halla lugar en la racionalidad que aun impera. Como lo destaca brillantemente Juan José Bautista Segalés: «Pero esto no se detiene ahí, sino que, como no sólo el conocimiento sino la racionalidad moderna es de dominación, la política fundada en este tipo de racionalidad e impulsada por los Estados Unidos y la Unión Europea ahora está queriendo reorganizar el planeta de acuerdo a sus intereses. Cuando el poder ejercido por el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional no son suficientes, entonces aparece la ONU o, si no, la OTAN para destruir, de raíz si fuera posible, todo intento de cualquier país o nación que no quiera someterse a esta intencionalidad absoluta de dominación» (4). Y es eso lo que no podemos olvidar al analizar los posibles defectos de visión de las eternas hegemonías: **ahora está queriendo reorganizar el planeta de acuerdo a sus intereses.**

Hoy, el poder global se traduce en ese «complejo sistema de bancos centrales, bancos de inversión, fondos de cobertura, fondos de capital de riesgo,



Jim Warren

compañías aseguradoras y el sistema bancario paralelo: el sistema financiero que en la última mitad del siglo XX ha sido responsable del cambio de paradigma que lo ha alejado de la producción de bienes físicos y de la economía real para acercarlo cada vez más a la especulación, a la idea de maximizar la rentabilidad y el monetarismo puro» (5).

Desde una cosmovisión hegemónica no podemos olvidar las palabras de Umberto Eco en su ensayo: **Golpear el Corazón del Estado**, que data de 1978, y que, refiriéndose a un comunicado emitido por las Brigadas Rojas [BR] respecto al secuestro de Aldo Moro, expresaba: «No creo que sea oportuno sonreír ante el delirio del llamado EIM, es decir, del

Estado Imperialista de las Multinacionales. Tal vez el modo en que se describe [en el comunicado de las BR] resulta un tanto folclórico, pero a nadie se le oculta que la política internacional planetaria no está ya determinada por los gobiernos particulares, sino precisamente por una red de intereses productivos (que denominamos red de las multinacionales), que decide las políticas locales, las guerras y la paz, y establece las relaciones entre el mundo capitalista, China, Rusia y el tercer mundo» (6).

Por ende, sostener lo contrario parece una antigua y sostenida ingenuidad. Solo deberemos hacer un pequeño y hasta sutil esfuerzo para sustituir en la frase de Eco una cierta reactualización del poder global existente.

La Cosmovisión hegemónica continúa en el siglo XXI.

En ese tan comentado artículo de Cockayne –que hemos realizado en esta reflexión- se destaca lo emblemático que serán los desafíos asociados a la gestión del riesgo global en pleno siglo XXI. Lo interesante son los tres desafíos destacados por Cockayne: el cambio climático, la **sanidad global** y la proliferación nuclear. De hecho, subraya que «El

proyecto de globalización de EEUU ha creado un mundo interconectado, en el cual el **valory la seguridad se organizan – con la correspondiente transmisión de riesgo- a través de complejas redes transnacionales.**

Más adelante, nos aclara: «El cambio climático, la urbanización, la escasez de recursos, **las pandemias** y la explosión demográfica juvenil no harán más que complicar las cosas aún más»

Aquí un detalle curioso: «Aunque la ficción de la soberanía siga siendo firme como vehículo de la acción política a nivel internacional, presenciaremos **un desplazamiento hacia instituciones internacionales sancionadoras de sistemas multisectoriales diseñados para regular el suministro de bienes y servicios**». Ejemplos hay muchos sobre esta preeminencia de instituciones de acción global: el Grupo de Acción Financiera a través del G7 y la ONU, el Proceso Kimberley, el Grupo Internacional de Contacto sobre la Piratería en el Cuerno de Somalia, la OTAN, la ONU, la Organización Marítima Internacional, el Panel Internacional sobre el Cambio Climático... **y el régimen de sanidad pública**



Jim Warren

internacional. Por cierto, esto se trabaja en conjunto con los denominados **sistemas de seguros globales** y este modelo de seguro –desde el año 2010- «se halla en el corazón de los modelos de financiación ahora utilizados en la investigación y el desarrollo sobre enfermedades globales...»

La pandemia SARS-CoV-2/ COVID-19 no ha hecho más que “precipitar” lo ya, más o menos, acordado por el poder hegemónico global en pleno proceso de reconfiguración. De hecho, en un escrito emitido por el equipo de investigación del Centro de Desarrollo, Conceptos y Doctrina (DCDC) del Reino Unido: *Ministry of Defense. Strategic Trends Programme.*

Global Strategic Trends-Out to 2040, documento de unas 169 páginas, expresa tempranamente en su sección: *Executive Summary and Implications for Defence and Security:*

«Hasta 2040 será una época de transición, que probablemente se caracterizará por inestabilidad, tanto en las relaciones entre Estados como en las relaciones entre grupos dentro de los Estados. Durante este período, el mundo probablemente se enfrentará a la realidad de un clima cambiante, el rápido crecimiento de la población, la escasez de recursos, el resurgimiento de la ideología y los cambios en el poder Mundial de Occidente a Oriente. Ningún Estado, grupo o individuo puede hacer frente a estos retos de forma aislada sólo las respuestas colectivas serán suficientes. De ahí que la lucha por establecer un **sistema eficaz de gobernanza mundial, capaz de responder a estos desafíos, será un tema central de la época. La globalización, la desigualdad mundial, el cambio climático y la innovación tecnológica afectarán a la vida de todos los habitantes del planeta. Habrá tensión constante entre una mayor interdependencia entre Estados, grupos e individuos y la intensificación**

de la competencia entre ellos. La dependencia de sistemas globales complejos como las cadenas mundiales de suministro de recursos, es probable que aumente el riesgo de fallos sistémicos.

La distribución del poder mundial cambiará...» (7)

BIBLIOGRAFIA

1. Pereira, G. Fin de la Historia. En *Los Cuatro Horizontes del Cielo y Otros Poemas*. Fundación Celarg. Premio Internacional de Poesía Víctor Valera Mora III Edición. Caracas, Venezuela. 2011 Pág. 258-259

2. Batalla, X. Otro reparto del poder global. Editorial. En *El Poder Global*. Dossier. *La Vanguardia*. No 34. Enero/ Marzo 2010. Pág. 3.

3. Cockayne, J. ¿Puede Estados Unidos construir un nuevo orden mundial? En *El Poder Global*. Dossier. *La Vanguardia*. No 34. Enero/ Marzo 2010. Pág. 7 – 13.

4. Bautista S., J. ¿Qué significa pensar desde América Latina? Hacia una racionalidad transmoderna y postoccidental. AKAL. 2014.

5. Estulin, D. *El Club de los Inmortales*. Ediciones B. S. A. 2013. Barcelona. España.



Jim Warren

6. Eco, U. *La Estrategia de la Ilusión*. Colección Filosofía. Editorial DeBolsillo. Gruppo Editoriale Fabbri. Bompiani, Sonzogno, Etas S.p.A. 2013.

7. DCDC. *Strategic Trends Programme*. Global Strategic Trends-Out to 2040. Ministry of Defense. UK. 12 de enero de 2010. Link: DCDC Global Strategic Trends Programme - 4th Edition Global Strategic Trends out to 2040 (archive.org).